

# IMILLA BANDIDA

Periódico feminista de alegre rebeldía



5  
NOVIEMBRE  
2021  
LA PAZ  
BOLIVIA

02 - EDITORIAL / 03 - MARÍA FERNANDA PAUCARA MAMANI TENÍA 23 AÑOS / 04 - PACOS, MUJERES HAN VIOLADO Y MATADO CON PERMISO DEL ESTADO / 06 - AUNQUE NO ME CONOZCAN / 07 - EL CORONEL / 08 - PRIVADAS DE LIBERTAD Y TORTURA / 09 - TIRARLES HUEVOS / 10 - TODO SIGUE IGUAL / 12 - LA SEÑORA YOSHIMI Y UN TAL POR CUAL / 15 - AUTO-CUIDADO FEMINISTA: EL PROCESO DE REPARACIÓN PERSONAL Y COLECTIVO

[WWW.IMILLASBANDIDAS.WORDPRESS.COM](http://WWW.IMILLASBANDIDAS.WORDPRESS.COM)



1

# Editorial



Tienes en tus manos el quinto número de la Imilla bandida - Periódico feminista de alegre rebeldía, una mezcla entre periódico y fanzine que hemos decidido generar desde nuestra necesidad de expresar y comunicar nuestros sentires, nuestros pensamientos, nuestras alegrías, nuestras luchas, pero también como un medio para poder amplificar nuestras voces de denuncia y que más mujeres puedan sumarse a nosotras en este acto de denuncia y rebeldía, porque esta es también una forma de decir que no nos callamos más.

La Imilla bandida es la wawa consentida resultado de un proceso de conspiración colectiva de varios años, es la wawa mimada, rebelde y contestona que todas hemos sido alguna vez y a la que un día le dijeron que "calladita se ve más bonita" y que ya no le da más la gana de guardar silencio.

Esta quinta edición de la Imilla bandida surge en un momento álgido de altos índices de feminicidios, abusos y violencia sexual contra mujeres, niñas y niños. Sentimos que nuestras vidas no importan, que aunque el gobierno del MAS haya intentado reformular la ley 348, si este no cuestiona la mafia instalada en el sistema de justicia, desde los pacos hasta los jueces, van a continuar siendo cómplices de la masacre que estamos viviendo día a día las mujeres, niñas y niños.

Este número de la imilla bandida tan sentido y doloroso es resultado de la rabia que tenemos contenida, por nuestras muertas, un caso que marcó este número, el de María Fernanda Paucara, nos recordó la vulnerabilidad con la que vivimos, nos recordó que estamos en constante peligro, en la calle, en la casa, en el módulo policial. Nos recordó que la policía tiene el poder para violentarnos, violarnos y asesinarlos sin ningún castigo. Nos recordó que tanto para el ministerio de gobierno, ministerio de justicia, el servicio plurinacional de la mujer, etc. la violencia contra las mujeres y las niñas no les importa!!!

En cada artículo de la Imilla bandida, recordamos, sentimos, lloramos, rabiamos con este y otros casos, por la indignación ante la complicidad estatal a las denuncias de violencia, violación, abuso que miles de familias tienen que vivir en el sistema de justicia.

¡¡Estamos emputadas, hartas y con ganas de quemarlo todo!! Por este sistema de justicia corrupto que va de la mano de la iglesia católica, que encubre casos de pedofilia de curas, pero que permite la intervención de la iglesia ante un aborto legal a una niña de 11 años, dejando que la secuestren en su centro para obligarla a parir siendo una niña!!!

Como Articulación de Mujeres y Feministas Pluridiversas de La Paz y El Alto así como denunciamos, reflexionamos, lloramos y rabiamos ante todo lo que estamos viviendo, nosotras nos organizamos, denunciamos y convocamos.

**¡POR NUESTRAS MUERTAS, NI UN MINUTO DE SILENCIO TODA UNA VIDA DE LUCHA! PORQUE NOS QUEREMOS VIVAS, FELICES Y SEGURAS!**

**¡LOS FEMINISMOS SERÁN ANTIRRACISTAS, ANTICAPITALISTAS, ANTICOLONIALES, ANTIPATRIARCALES O NO SERÁN!**

**¡NO MÁS FEMINICIDIOS RACISTAS, CAPITALISTAS, COLONIALES, PATRIARCALES!!!**

**¡L FEMINISMO SERÁ ANTIRRACISTA, ANTICAPITALISTA, ANTICOLONIAL, ANTIPATRIARCAL, ANTIFASCISTA O NO SERÁ!!!**

25 de Noviembre 2021

*La Imilla Bandida*

2

## María Fernanda Paucara Mamani tenía 23 años



El 5 de octubre fue arrestada por uniformados de la Estación Integral Policial (EPI) de manera irregular en la zona de Chasquipampa junto a tres amigos, supuestamente por consumir bebidas alcohólicas en vía pública a las 23hrs, es lo que indica la policía, sin embargo, testimonios de vecines denuncian que escucharon los gritos de la joven oponiéndose al arresto a las 20hrs, esto ocurrió a dos cuadras de su domicilio y el arresto no fue en la calle, ellos (la policía) la sacaron de un taxi que la conducía a su domicilio, según los testigos.

Durante la noche del martes 5 la familia de María Fernanda intentó contactarla innumerables veces por teléfono sin obtener respuesta. Al día siguiente por la mañana el ex enamorado de M.F. llamó a la madre alertándola sobre el hallazgo de un cuerpo de una mujer joven sin vida encontrada en las celdas de la policía, la Sra. Nelly, madre de María Fernanda, fue a buscar información al EPI de la zona, el silencio era sospechoso, le dijeron que

su hija estaba en regimiento 4 de Calacoto, lugar al que la Sra. Nelly fue para escuchar la misma frase, aquí no está.

Por la tarde, la Sra. Nelly acompañada de sus hijos fue hasta la morgue y luego de presentar la foto de María Fernanda, ella fue conducida al interior donde se hallaba el cuerpo de su hija, ya sin vida y con signos de violencia.

Según la autopsia médico legal, que fue practicada de manera rápida y sin autorización, María Fernanda se habría suicidado, colgándose con el cintillo de su buzo.

Sí, suena absurdo. Una joven mujer de 1,60 m. de altura, con 65 k. de peso se habría colgado de una reja de 150-160 m. al interior de la celda policial. "Su cuerpo tenía moretones y eso no está en el informe. Han hecho una autopsia sin autorización" repite la señora Nelly.



# Pacos, mujeres han violado y matado con permiso del Estado



Este no es el primer caso, el año 2016 Victoria Huallpa Patzi fue asesinada en celdas de la policía de Caracollo en Oruro.

El papá de la víctima dijo que su hija fue detenida ese día y conducida a celdas para cumplir el arresto que debía ser por ocho horas, pero habría permanecido tres días en ese lugar, hasta su fallecimiento. En esa oportunidad, la Policía dio a conocer que la mujer fue arrestada “en estado de ebriedad, y porque estaba muy agresiva la meten a la celda y después de 20 minutos la persona falleció”. Según el informe de autopsia, Victoria, que tenía 28 años, murió por bronco aspiración.

El 6 de octubre nos despertamos con la noticia de una mujer muerta en celdas de la policía de Chasquipampa en La Paz. Una mujer que había sido arrestada la noche anterior junto con sus amigxs. Una mujer que, según la policía, se había suicidado con un cordón de la blusa que llevaba ese día. Las diferentes versiones de la policía de cómo se había resistido al arresto justificaron los golpes que sus amigxs dijeron presenciar.

Mi hija entró (a la policía) viva y salió muerta. La familia duda de la versión de la Policía, quienes aseguran que la joven madre se quitó la vida usando un cordón de su blusa o canguro. La autopsia refiere que María Fernanda murió por asfixia mecánica y ahorcamiento, pero no se estableció el objeto con el que supuestamente se suicidó. Los dolientes aseguran que el cuerpo de la joven tenía otros signos de violencia física como rasguños en el cuello y entrepierna y un presunto sangrado vaginal, y que esas lesiones y hematomas no se mencionan en el certificado. La mataron, la asesinaron, la violaron por ser mujer y ¡¡porque pueden!!

Son dos mujeres asesinadas por la policía, dos mujeres que su familia denunció y exigió justicia, sin embargo y como vemos en el caso de Victoria, si bien el ministerio de gobierno hace todo el show de investigación y arresto, esperan que pase el tiempo y que se apague la indignación para dejarlos libres. Por su muerte, seis policías fueron investigados y enviados en ese momento preventivamente al penal de San Pedro, pero en enero de 2017 ya gozaban de medidas sustitutivas, según una publicación de La Patria.

Estos dos casos registrados de la violencia policial, se suman a otros hechos de agresión, abuso y manoseo por parte de policías a mujeres en marchas, represiones, o arrestos, casos que no llegan ni siquiera a una denuncia formal aludiendo la falta de pruebas, que no es más que un pacto de encubrimiento patriarcal policial con el ministerio de gobierno. Se suma a los feminicidios cometidos por la policía, la violación, extorsión y abuso que es pan de cada día de las mujeres trabajadoras sexuales, quienes por su trabajo y el abandono del Estado tienen que vivir

esta situación, pocas veces denunciado, por el pacto patriarcal policial con el ministerio de gobierno, que no da curso a las denuncias y mucho menos a arrestos de los policías violadores. Este caso es de una compañera trabajadora sexual en Cochabamba, uno de los casos que llegaron a los medios, pero no a la justicia.

De acuerdo a la denuncia, efectivos policiales se constituyeron a una casa de citas de la zona norte a realizar un operativo con carácter preventivo, en eso, dos uniformados le habrían exigido a una trabajadora sexual sus documentos y certificados sanitarios, la señorita le habría indicado que no lo tenía en mano pero que lo tenía en su dormitorio, ambos uniformados la acompañaron hasta su dormitorio, en el lugar aprovecharon que estaban solos y uno de ellos procedió a vejlarla sexualmente mientras que el otro se habría quedado en la puerta vigilando y haciendo de campana.



Ninguno de estos casos serán plenamente resueltos, ni darán justicia, ni descanso a las familias, porque la policía tiene el poder dentro del Estado, ellos pueden cometer feminicidios, violaciones, extorsiones y abuso. Y responde a un pacto patriarcal policial con aval del Estado, brindándoles la inmunidad tácita, por el hecho de ser los representantes del orden y la ley, por ser los representantes de la coerción estatal, y pueden aleccionar a la población, reprimir, desaparecer, asesinar, con el pretexto de leyes, cuidando de la democracia (como vimos el 2019 cuando se amotinaron y se fueron con los fachos) o cualquier otro término vacío que les da poder.

Por eso hacemos el llamado a:  
 ¡¡NO DEJAR QUE LA RABIA SE APAGUE!!  
 ¡¡QUE NINGÚN CASO SE NOS OLVIDE !!  
 ¡¡QUE NO NOS CALLARAN , QUE LA DENUNCIA, EL ESCRACHE Y LA MOVILIZACIÓN SON NUESTRAS ARMAS!!

Ramona



4

# Aunque no me conozcan

He abierto los ojos y estoy en la oscuridad, pero siento el latido de un tumulto que marcha, que corre, que grita mi nombre.

No entiendo bien lo que sucede, tengo recuerdos vagos, borrosos, imágenes confusas que me transportan a un abismo de miedo, de dolor, de asco ...no quiero recordar, ni sentir. ¿Por qué gritan mi nombre? Escucho el llanto de mi madre y de mis hijas, escucho voces que murmuran en tonos de tristeza, escucho voces que decían mi nombre. Dejo de llamarme mamá, hija, hermana y ahora me llaman víctima. Se dirigen a mí como el cuerpo de la mujer suicida. ¿Suicida?

Mientras escucho mi nombre pronunciarse cada vez más, escucho unos pasos que se acercan a mí, que me buscan desesperadamente, en la oscuridad profunda solloza, tiembla, pero no dice mi nombre, no la reconozco y no me conoce, pero me está buscando, tiene miedo, sintió el pánico y el dolor de la muerte, el mismo que y sentí. Ella, su presencia gélida me ayuda a entender que estoy muerta, que ambas estamos muertas. ¿Dónde estamos?

Camino yo también para encontrarla y en el silencio inerte encuentro a otra mujer, ella ya no llora, ya no tiene miedo, ella sólo mira de manera penetrante hacia un horizonte que no existe, la tomo entre mis brazos y la llevo caminando en busca de la mujer que llora, y mientras más camino, más mujeres encuentro en este abismo, en silencio, algunas de ellas han olvidado su nombre, pero las otras repiten su nombre: a veces como susurro, a veces a gritos y con desesperación. ¿Cuántas estamos aquí?

Encontramos a la mujer que llora, la abrazamos y la

sentimos parte de nuestra esencia. Y con ella seguimos el camino... a todas nos han llamado víctimas, por eso estamos aquí, compartimos el recuerdo del dolor, de la vergüenza, de las violencias a las que nos han condenado. ¿Quiénes somos? Un estruendo nos sobresalta. Son pasos, cada vez más numerosos, cada vez más cerca...y pronuncian mi nombre. Y piden justicia. Gritan con indignación y con rabia.

Aunque no las puedo ver les doy gracias por no olvidar mi nombre y por recordármelo, acá en la oscuridad el vacío se apropia fácilmente de nuestros cuerpos y de nuestras mentes. Ahora entiendo por qué mis hermanas están concentradas pensando y pronunciando su nombre obstinadamente. No queremos que nos olviden, no queremos desaparecer así, habiendo sufrido tanto al partir, habiendo partido sin despedirnos.

Ellas, las que nos llaman, las que nos recuerdan, las que combinan nuestros nombres con Justicia, a ellas les debemos la memoria, el consuelo de nuestras madres, la esperanza de que nuestras hijas no sufran lo que nos han hecho sufrir y de que sus vidas sean plenas.

Nunca dejen de recordar nuestros nombres, ni de pedir Justicia para nosotras, no dejen de abrazar a nuestras madres, nunca dejen de caminar por que nosotras ya no podemos. Nosotras acá en la oscuridad esperamos a las siguientes para abrazarlas y seguir buscando.

¡Por nuestras muertas... ni un minuto de silencio!  
¡Toda una vida de lucha!

Imilla sin H



# 5 El Coronel

El abuelo,  
traje verde,  
fuerza imponente,  
gritos y destrozos,  
con permiso eminente  
¡Es el padre! ¡Es el jefe!  
Callarse, aguantarse, esconderse, y otros días sonreír  
ante la gente.  
Tiene el dinero,  
tiene el trabajo,  
tiene el poder,  
y es que así siempre ha sido,  
y así debe ser?  
¡Shusss! ¡Es el jefe!  
-¿El puede?  
-¡El debe!  
La abuela,  
obligación de querer,  
parir involuntariamente sin entender, abrazada a la idea de desaparecer, aprendiendo forzada a crecer.  
Profundas heridas de por vida, las de ella y las otras vidas,  
internas, externas cicatrices recorridas, en la soledad de la violencia escondida.  
Callarse, aguantarse, esconderse y otros días sonreír  
ante la gente.  
La gente,  
convive en silencio,  
ojos mudos,  
oidos cerrados,  
¿y lo de adentro?  
enterrado siendo secreto.  
Las palabras como consejos,  
normalizan los gritos extremos, cuerpos muriendo cada día,  
embutidos de silencios.  
Tiene el dinero,  
tiene los amigos,  
tiene el poder,  
y es que así siempre ha sido,  
y así debe ser?  
¡Shusss! ¡Es el padre! ¡Es el jefe!  
Las hijas mujercitas son,  
sufrimiento impuesto por la razón, entre risas y

golpes,  
los cuerpos repiten esa relación.  
La autoridad vestida de respeto, el respeto habitado de dolor,  
las historias marcan el tiempo aunque un día él pide perdón.  
Coronel, es cierto que hubo amor, de aquella niña que con traumas aprendió, no le dejaron otra opción, su peor miedo,  
sombra de tu representación.  
Traje verde,  
fuerza imponente,  
gritos y destrozos,  
con permiso de la gente.  
Callarse, aguantarse, esconderse y otros días sonreír  
ante la gente.  
Tiene el dinero,  
tiene contactos,  
tiene el poder,  
y es que así siempre ha sido,  
y así debe ser?  
-¡Shusss! ¡Es el padre! ¡Es el jefe! -¡El puede!  
-¿El debe?

Lejía Cósmica





## 6 Privadas de libertad y tortura

Es hora de romper el silencio y sacar a la luz algo que sucede entre cuatro paredes todos los días...

Sin importar el delito muchas mujeres son reducidas a objetos que se pueden poseer, usar y descartar.

Constantemente se produce la violación a los derechos humanos en las personas privadas de libertad, se producen actos de tortura, tratos crueles inhumanos o degradantes bajo estereotipos, discriminación, prejuicios e impunidad. El famoso derecho de piso, lo que implica ser nueva, más aún si no tienes dinero porque en la cárcel todo es pagando. La manera de investigar de la policía es la tortura, muchas veces para interrogar se tortura a través de la amenaza con la integridad, con la vida, se insulta, se humilla, se realizan toques impúdicos, se golpea, hasta se viola... es el actuar del Estado.

Suceden torturas físicas, torturas psicológicas atentando contra el derecho a la integridad personal y la dignidad humana. No eres vista como persona, no existen límites muchas veces y se atenta contra tu vida, no de manera directa, si no de manera sistemática.

La tortura sexual la más común, se producen violaciones por parte de la policía. En los centros de orientación femenina un derecho de piso es ser violada sobre todo si eres migrante, si eres joven, si estas sindicada por la ley 1008 entre otros. Más del 70% de la población carcelaria se encuentra en detención preventiva. Existe hacinamiento, se sobrepasa la capacidad en los penales, existen malas condiciones de internamiento y la solución para defensa pública por ejemplo es el procedimiento abreviado, mejor declararse culpable que entrar a un juicio "justo" donde se pueda demostrar tu inocencia en algunos de los casos.

El caso de María Fernanda que nos tocó muy fuerte,

fue violada y asesinada en la EPI de Chasquipampa, la han detenido sin ninguna justificación uno de los sospechosos el comandante de la EPI al que apodan "El violador". Imagínense lo que pasa con las mujeres que son enviadas a la cárcel, para muchas un camino sin salida. Nunca voy a olvidar en una de mis visitas a la cárcel a una joven que lloraba sin consuelo, se me quedó su imagen grabada y no me permitieron acercarme para saber su nombre.

¿Dónde están las voces de todas estas mujeres privadas de libertad? Muchas veces consideradas como peligro para la sociedad, voces que no se escuchan, madres con sus wawas en los penales, mujeres embarazadas, mujeres con discapacidad, mujeres jóvenes, mujeres migrantes, mujeres indígenas, mujeres adultas, adultas mayores. ¿quién escucha estas voces?

¡Denunciamos esta violencia por parte del Estado!!!

¡Pacos y milicos mujeres han violado con permiso del Estado!!!

¡El Estado opresor es un macho violador!!!

¡La policía no me cuida, me cuidan mis amigas!!!

### Candela



## 7 Tirarles huevos

El cajón estaba ahí.  
María Fernanda estaba ahí.  
Su mamá estaba ahí.  
Su familia estaba ahí.  
Sus vecinos estaban ahí.  
Nosotras estábamos ahí.

"Hermanita gracias por venir a acompañarnos", nos decía una señora. "Mucho dolor se siente, ¿qué vamos a hacer nosotras para cuidar a nuestras hijas, a nuestras nietas? ¿así nos sabe abusar la policía? Bien malditos son".

Al llegar a Chasquipampa ya se sentía el dolor y la rabia. Se olía la bronca y las ganas de quemarlo todo. Gritas, insultos y cantas "machos violadores", "la policía no me cuida, me cuidan mis amigas". Luego te quedas en silencio. Es ahí cuando pasa la pena, la bronca se hace gigante y vos te haces chiquita. Luego, vuelves a gritar y vuelves a sentirte grande.

Vamos a comprar pintura roja, agua y globos. En un costado empezamos a preparar los globos. Las vecinas y un par de niñas nos miran silenciosas y curiosas. Sale un globo, salen dos, salen diez. Llega un señor con dos maples de huevos (60 huevos), "con estito más les tiremos". Pintamos de rojo los huevos.

Repartimos los huevos. Algunas personas nos miran, pero no alzan ni uno, otras sí, alzan dos. Y ahí, casi como si hubiéramos contado hasta tres, empezamos a tirar los globos de pintura roja y los huevos rojos. No solo les tiramos globos y huevos rojos ese día, les tiramos rabia, les tiramos ira, les tiramos bronca, les tiramos llanto, les tiramos dignidad.

Cinco días más tarde nos auto convocamos a una marcha para exigir #JusticiaParaMariaFernanda. Desde San Francisco empezamos a bajar. Vamos a la Fiscalía y gritamos con mucha bronca por la inoperancia de esa institución que no solo no cumple su rol, sino que lo corrompe al ser parte de la mafia patriarcal y machista que opera en la (in)justicia

boliviana. La próxima parada el Ministerio de Justicia, pero ahí se siente como gritar a un sordo. Finalmente vamos al Comando Nacional de la Policía. A media cuadra nos esperaban armados, encapuchados, escudados y encuadrados unos veinte pacos en la primera fila. Esos pacos que son cómplices con su silencio de esa nefasta, patriarcal y violenta "institución del verde olivo".

Gritamos y pintamos sus escudos, las paredes y la calle. Quemamos un muñeco/policía de cartón. Esta vez los globos rojos ya estaban hechos y salían de mochilas y bolsas de quienes estábamos ahí, pero también salían piedras de una de las carteras que dignamente se paró a decirles a los policías que son unos violadores y cómplices de los feminicidios. "Pacos violadores, pacos violadores, pacos violadores".

Ese día, sucedió algo porque nos encontramos entre diversas y les gritamos juntas a la policía, que son quienes representan "la protección violenta o la violenta protección". La policía representa la desprotección, el abuso de poder, la corrupción, la máquina de generar pruebas falsas y hacer desaparecer las evidencias, el aliado de la cadena de violencias del pacto patriarcal.

Ese día sucedió algo porque politizamos juntas. Nosotras, las mujeres, las feministas, las mujeres de pollera, las mujeres trans, las hijas de las feministas, las universitarias, las mamás de las feministas y las mujeres jóvenes de Chasquipampa.

Ese día, sucedió algo.

Atenea Yagu





## 8 Todo sigue igual



En la región latinoamericana, los movimientos feministas en varios países han conquistado importantes victorias respecto a la legalización del aborto, ya sea mediante sistema de causales o ante la sola voluntad expresa de la mujer o de la persona gestante. Sin embargo, pese a que el Estado Boliviano se jacta de ser plurinacional, laico, en proceso de descolonización y despatriarcalización y contar con

una normativa medianamente aceptable en materia de derechos sexuales y derechos reproductivos, incluyendo la regulación del acceso a la interrupción legal del embarazo (ILE), la iglesia católica en complicidad con otras iglesias retrógradas están obligando a mujeres, adolescentes y niñas a continuar con embarazos productos de violencia sexual que no desean.

El 28 de septiembre como cada año tomamos las calles. En la ciudad de La Paz nos plantamos frente al Ministerio de Educación, con música, DJs, artistas y la presencia de cientos de mujeres. En Santa Cruz, las compañeras tomaron la plaza principal, muy cerca de la catedral. En ambas ciudades las activistas sufrimos ataques y represión. En La Paz, la policía salió a gasificarnos ante el mínimo intento de reclamo, en Santa Cruz fueron machos violentos que salieron a golpear a las mujeres movilizadas. En ambos casos, dos caras de la misma moneda hipócrita y patriarcal.

Una semana después, Bolivia entera se estremecía ante el caso de una menor de 11 años del municipio de Yapacani (Santa Cruz) que había sido víctima de violencia sexual, se enfrentaba a un embarazo que no quería llevar a término. El hecho se dio a conocer por la falta de ética de medios de comunicación inescrupulosos y amarillistas que difundieron la noticia cuando la menor se encontraba en la maternidad Percy Boland iniciando el proceso de interrupción legal del embarazo, que lo había solicitado junto a su mamá.

Esto, sumado a la falta de profesionalismos del personal del mencionado establecimiento de salud que dio a conocer el caso a grupos antiderechos, hizo que la iglesia católica despliegue las más bajas estrategias para lograr imponer su moralina retrógrada chantajeando a la madre con dos mil bolivianos mensuales, hostigando y atemorizando a la menor hasta hacerla desistir de su deseo de interrumpir su embarazo de forma legal para posteriormente aislarla en un supuesto centro “especializado” dependiente de la propia iglesia católica donde tienen más niñas y adolescentes en las mismas circunstancias, sin importar que ya se había iniciado el procedimiento con la aplicación de un medicamento, exponiendo la vida de la menor.

Ante este perverso accionar, el gobierno boliviano y sus autoridades no hicieron más que guardar silencio cómplice. Las pocas autoridades que se pronunciaron al respecto lo hicieron de forma personal en sus cuentas en redes sociales. No fue hasta que la Defensoría del Pueblo inició procesos y demandas que la justicia boliviana hizo algo al respecto, logrando recuperar a la menor del encierro a la que la había sometido la iglesia católica, ordenando que se realice la interrupción legal de ese embarazo, como

ella había solicitado desde un inicio.

Pese a que la ILE se llevó a cabo, esta historia no tiene un final feliz, pues hay una menor de 11 años cuyos derechos humanos han sido vulnerados por absolutamente todas las autoridades y funcionarixs públicxs que se supone debían velar por ella, pero también por una sociedad que aún criminaliza y estigmatiza a las mujeres y personas que desean abortar, que aplaude la represión y la violencia contra quienes exigimos nuestros derechos y calla ante el actuar perverso de las iglesias y su injerencia para obstaculizar los derechos de las mujeres y las personas con capacidad de gestar.

Todas las personas tenemos a alguien en nuestras vidas, alguien a quien queremos, con quien compartimos algún pedacito de camino, que ha abortado por X o Z razón. El aborto es un hecho cotidiano, es una práctica ancestral y ya se ha demostrado que pese a su penalización y estigmatización, las mujeres y personas con capacidad de gestación siguen recurriendo a ella porque la necesitan para continuar con sus vidas, sus proyectos, cualesquiera que estos sean. Quitarle la connotación negativa moralista es imprescindible para que las iglesias dejen de manipular su aplicación legal bajo la normativa nacional vigente utilizando el medieval argumento de “pecado”, pero también para que se entienda de una vez y por todas que no solo se trata de un problema de salud pública, si no de un derecho profundamente relacionado con derechos humanos como la vida, la salud, la autonomía corporal y como tal, debe estar garantizado para todas las personas con capacidad de gestación que lo necesiten y/o que lo deseen.

China Supay





# La Sra. Yoshimi y un tal por cual

Como siempre que no podía hacer la comida, volvió al restaurant japonés. Con esa particular decoración, cuadros paisajísticos de ilustres desconocidos que plasmaban en la suavidad de sus pinceladas la serenidad de los cerezos en flor, claro no podía ser otra cosa que cerezos en flor, típico de los paisajes japoneses que estamos acostumbrados a ver en este lado del mundo. En medio de esos cuadros dos figuras de madera de indígenas, al parecer aymaras bailando al son de un tambor. Plano y chato el curioso tambor, dijo pensando para sí misma. Lo más visible es el grande y viejo espejo que cubría la pared del fondo para dar profundidad al pequeño lugar de piso de linóleo o pisopak gastado o lo que sea que fue este. Alguna vez fue de intenso color azul con cuadros blancos que combina bien con el color de la madera que reviste las viejas paredes, viejas mostrando con sonrisa de grietas tenues el pasar de los años. A ese conjunto de armoniosa sencillez se sumaba por supuesto, la suave y melodiosa voz de una cantante japonesa, que emitía la vieja radio casetera, sí era de casset de cinta...

De pronto su aletargada contemplación es interrumpida por el estruendo de ollas al caer, seguido por el sonido de platos rotos y el vociferar del dueño del restaurant, que parecía salir por los poros de las paredes de la cocina. Al tratar de comprender que era lo que pasaba se encontró con la mirada sorprendida de la pareja de enfrente que, también volteo la vista hacia la cocina. En eso estaban cuando lo que parecía ser una réplica entrecortada de la Sra. Yoshimi, que así se llama la esposa del dueño del restaurant es abruptamente interrumpida por un nuevo vociferar del dueño del restaurant.

Ella sintió un temblor que recorrió desde la punta de los pies hasta la punta de los cabellos, y le pareció que la sangre se le congelaba para dejarla inmóvil, claro se dijo a sí misma, es violencia, violencia contra la mujer, no importa que el idioma de los gritos sea japonés y que ella no sepa un carajo de japonés, pero sabe muy bien como suenan los gritos y le pa-

rece escuchar las mismas palabras que no se atreve ni siquiera repetir las para sí misma, pero sabe que los gritos el ruido de las ollas y los platos rotos no es otra cosa que la misma agresión contra la mujer en japonés o en el idioma que sea siempre suenan lo mismo, siempre te paralizan.

Pero esta vez, no iba a dejar que esos gritos la paralicen, se disponía a levantarse de la silla para ir hacia la cocina cuando, al sonido del timbre el Sr. Yukio dueño del restaurant abrió bruscamente la puerta de la cocina y como si nada pasara tomo la orden de otro cliente y llamo a la Sra. Yoshimi que arreglándose el pelo salió de la cocina.

No está llorando, tiene esa cara de ser inexistente de ninguneada, pensó para sí misma. Como no reconocer esa expresión mezcla de dolor, vergüenza, de estar y no ser, de no valer.

La Sra. Yoshimi es alta, por lo menos más alta que el japonés dueño del restaurant, y pensó que bien ella, le podía poner una olla de sombrero al viejo japonés; tan delgada que si sopla un viento fuerte se la lleva. Y tal vez quiere ella que se la lleve el viento. Ese mismo viento que soplaba en el puerto japonés, tal vez de ese puerto que esta retratado en el cuadro de la izquierda.

En esos instantes de no saber qué hacer, se cruzaron las miradas de las dos mujeres. En la mirada de la Sra. Yoshimi encontró su propia tristeza, su propia soledad. No, no era que se identificaba con la víctima de violencia machista sino con la tristeza y soledad de la japonesa.

Sacudió su cabeza como queriendo quitarse ese pensamiento y para evitar que la inunde su propia tristeza sonrió y pensó para sí misma, cómo yo mujer joven con apenas treinta años encaminada en el logro de mis metas, madre y mujer amada por su familia, sus amigos y amigas, con una pareja interesante, bonito dotado de más habilidades culinarias

que analíticas y observadoras, un hombre más preocupado por el mañana que vivo en el presente, más despistado que tímido. Pero al pensarlo de pronto se dio cuenta que él no era tan interesante por lo predecible, pero ahí estaba siempre para ella, para acogerla y amarla, sin preguntar siquiera, sin importar que sus retornos – los de ella- sean de una semana de un mes o incluso de un año.

Cómo se podría sentir sola y triste si tenía tanto para amar, tanto para dar y tanto había recibido. Qué rara sensación, se dijo, es esta espera que se prolonga más de lo normal, era la agresión a la Sra. Yoshimi que le recordó su fragilidad, el sentirse desvalida, ninguneada, golpeada; instintivamente se tocó la cicatriz que en uno de esos eventos paralizadores le había dejado en la pierna izquierda, el padre de su hija, y sintió que la misma había hecho un hueco en su alma. Levanto las manos de su pierna y las paso por la cabeza queriendo sacarse esos pensamientos, mirando su cuerpo y rostro reflejado en el viejo espejo del fondo que le devolvía tristeza y soledad. Mejor no pensar en huevadas dijo, sacando del fondo de su alma un suspiro borrador de soledades y tristezas, se preguntó cómo sería la Sra. Yoshimi cuando subía al barco, a ese gigantesco transatlántico que cruzo los océanos desde el otro lado del mundo cargando sueños de migrantes japoneses, hace más de 40 años.

Seguro era delgada, pero no tanto como ahora, carga una maleta de piel de color café, lleva puesto un abrigo creo que color plomo de bajo un vestido blanco con diminutas flores rosadas, un pañuelo blanco envuelto en el cuello, cartera y zapatos de un rosa pálido, como ella. Y la vio subir al barco a pie juntillas de tras del marido dándose vuelta de rato en rato para con un leve movimiento de cabeza despedirse varias veces seguramente de sus parientes y amigos. Él también se volvía de rato en rato, al tiempo de repetir la señal de despedida repetía también a su esposa, la orden de apresurar el paso.

En el camarote, la joven Sra. Yoshimi, pensaba cómo será Lima, tendrán tranvías porque a ella le gusta pasear en tranvía y cómo será el tío de su marido, le permitirá salir a pasear; tal vez el tío sea bueno y le recomiende a su marido que la deje asistir a la escuela para aprender el idioma español. Irán a trabajar en el restaurant del tío del marido, eso es bueno pensó la Sra. Yoshimi así tendrán la comida asegurada y no tendrán que comer otras cosas diferentes. Sentada en el borde de la cama mirando el horizonte a través de la pequeña ventana del camarote, se preguntaba también cómo será la música, cómo serán sus bailes. Ella nunca aprendió a bailar, su padre no se lo permitió. Le gustaba imaginar que bailaba que sus pies se levantan del suelo y se sentía volar.

La Larga travesía le alcanzo para hacerse miles de preguntas y repartírselas otras miles de veces, tenía mucho tiempo para hacerse todas las preguntas imaginar todas las respuestas, siempre para sí misma y siempre en silencio, silencio que rompía cuando salía del camarote con su marido para ir al comedor del barco o para pasear por las cubiertas del barco. Entre silencios, paseos por la cubierta del gran transatlántico, lluvia y días calurosos por fin llegan al brumoso puerto de Lima, con el abrigo en una mano y su maleta de piel en la otra, camina de tras de su marido al encuentro del tío y toda la familia que en bullicioso gentío se arremolinaban en el puerto, al poco de caminar por las callejas llenas de gente le invadió un extraño sopor mezcla del calor de octubre con el olor de los melones que traídos de la amazonia peruana esperaban su turno para ser embarcados en el transatlántico junto con las enormes bolsas de cebolla blanca que transportadas a lomo de bagayeros parecían tejer interminables trenzas de sube y baja de productos en las callejas del puerto. Mirando por encima del hombro de su marido dijo unos pasos más y puedo respirar, pero no fue así un leve empujoncito de un pasante apresurado la dejo en el piso sintiendo aún más que se asfixiaba.



Algunos minutos y metros después recién el marido se dio la vuelta para apresurar a la mujer, que un grupo de transeúntes le ayudaba a sostenerse en pie recostada en uno de los miles de containers, abanicándola con cualquier objeto que encontraban a mono, como no recordar ese incidente si fue lo que marco su estadía de 12 meses en Lima. Sirvió para que el tío del marido le ponga el rótulo de débil y enferma por tanto inútil y una carga para el marido y la familia. Rótulo que el marido Yukio Karikawa, se encargó de repetirlo y aumentarle otros epítetos como los de inútil y tonta porque no entendía el español y a veces quechua hablado por las meseras del restaurante japonés del tío y no conocía los nombres en español de los productos y los utensilios de la cocina. Sus siempre tardías respuestas a las órdenes de la esposa del tío, también le valían el epíteto de tonta.

Quedaron en el barco sus ilusiones de ir a una escuela para aprender el idioma, pero realizó varios paseos en tranvía y participó de la fiesta patronal y los bailes del barrio “los chorrillos” lugar en el que se encontraba la casa y restaurant del tío del Sr. Yukio. Un buen día su marido le dijo que no podrían abrir un restaurante en Lima que mejor se irían a Bolivia, a La Paz, para con el dinero ahorrado instalar su restaurant. A ella le pareció que era pronto, que recién estaba entendiendo a la gente que conocía algo del idioma y que ya la mujer del tío le dejaba conducir la cocina algunas veces y eso era bueno para ella, además que le gustaba la gente del barrio y no quería irse, no terminó la última frase cuando el marido la mandó a callar aduciendo que era una tonta que no sabía nada mejor que se callara. Bajo la cabeza y antes de sentir el golpe en la cara prefirió salir del depósito que se había convertido en la vivienda de los dos y del hijo que estaba en camino, claro que no le dijo que estaba embarazada, podría no ser oportuno.

Saliendo de la habitación volvió a sentir la tristeza y soledad que sentía siempre que la trataban mal, no tenía con quién hablar ni de quién recibir un abrazo o alguien que le diga que todo iba a estar bien que su marido ya no sería tan bruto.

Sin darle tiempo a mucho pensar y sacudirse de la tristeza que parecía llevar auestas, llegó el día del viaje y al poco de internarse en el altiplano no le ca-

bían en los ojos la belleza e inmensidad de aquellas montañas que en su tersa blancura parecía ahuyentar su soledad, a medida que avanzaba en el camino y las montañas estaban más cerca sintió que esos miles de regazos la esperaban para cobijarla.

Respiro profundamente como queriendo abrir sus pulmones a la briza creadora de vida que le llegaba de las montañas, no podía siquiera haber imaginado esa belleza e inmensidad, tampoco pudo imaginar el frío que sentiría en esa polvorienta carretera. Lo interminable de las montañas le hizo pensar en la libertad y volvieron sus preguntas cómo la libertad, como será la gente en esta tierra, encontrará gente buena, tal vez algunas amigas y mirando nuevamente esos miles de regazos se preguntaba si este era su lugar.

Traía el mismo vestido blanco con floritas rosadas y el inseparable abrigo plomo con los que había llegado a Lima, abrigo que no le servían de mucho para enfrentar el frío. No solo era la misma ropa, era la misma mirada de niña asustada que no había perdido desde el día de su matrimonio y ahora cuarenta años después, un hijo y el mismo bruto marido, se reflejaba en el viejo y grande espejo del restaurant japonés del barrio Sopocachi en La Paz.

La misma mirada de niña asustada que se arreglaba el cabello y limpiaba las lágrimas en un semblante que decía aquí no pasó nada porque soy nada solo la sombra del dueño del restaurant.

El mismo timbre que anuncia la llegada de nuevos clientes, le anunció que su pedido estaba listo y salió del restaurant japonés con la tristeza de la japonesa inevitablemente sumada a la suya.



Luna



¿Cuándo fue la última vez que te pusiste a pensar en tus deseos más personales?

Un día vi a Lisa derrotada en un sofá de un hostel donde nos alojábamos. Habíamos ido a un encuentro feminista en otra ciudad y lo que para mi era una alegría y me llenaba de energía, a ella la estaba enfermando, la ira le brotaba con facilidad, se empezaba a armar un ambiente de mal estar porque las interacciones con ella eran cortantes, parecía que tenía que tener el control de todo, y claramente nada estaba bajo su control.

¡Lisa! ¿Estás ahí adentro?

Le pregunté.

Se tardó unos minutos y recién se dio la vuelta. Me miró, tenía los ojos hundidos y se notaba que había estado llorando.

¿Por qué me siento así?

Me respondió con la voz entrecortada. Sabía que su comportamiento había sido conflictivo pero no sabía salir de ese lugar mental, ni siquiera sabía cómo había llegado ahí.

El activismo o militancia es un compromiso social que conlleva tiempo y energía personal que tiene que combinarse con las responsabilidades cotidianas que cada una tendrá. Ahí existen una serie de privilegios que hará que estas experiencias sean más fáciles o difíciles de llevar a cabo. En este punto pesa muchísimo las motivaciones personales para saber cuanto o cuando depositar nuestras fuerzas por una causa, y la escala de valores que puede ser tan diferente para cada una.





Esta serie de combinaciones pueden dar espacios para que participemos activamente de algunas cosas más que otras, o que nos terminen consumiendo la vida si es que no sabemos parar a mirar cuales son nuestras necesidades individuales y colectivas para poder organizarnos y convivir de maneras estratégicas cuando sea necesario, pero sobre todo convivir de una manera amorosa, sin necesidad de que todas tengamos que ser amigas si es que no queremos, pero un trato respetuoso, cordial, genuino siempre es bienvenido. Eso no significa que cedamos en dejar claras nuestras diferencias o nuestras posturas, si no se trata de que sepamos comunicarnos mejor.

El autocuidado como tal, descrito por la OMS es “una actitud activa y responsable con respecto a la calidad de vida”. La calidad de vida es “la percepción del individuo sobre su posición en la vida dentro del contexto cultural y el sistema de valores en el que vive y con respecto a sus metas, expectativas, normas y preocupaciones”. Son parámetros bastante subjetivos porque dependerá de la crianza de cada persona, sin embargo sumándole la categoría feminista, podemos identificar mejor cuales son esas cosas que obstaculizan nuestra calidad de vida (sea donde sea

que estemos mental, económica o socialmente). La clave es no olvidarnos a nosotras mismas.

**Cuidados:** Si tienes que hacerte cargo de las infancias en tu hogar, o de las personas con alguna enfermedad, o de la familia extendida en soledad, ya sea de manera económica como proveedora de medicinas, o con tu tiempo, tener que hacer de enfermera, profesora, cocinera, limpiadora, payasito, organizadora, etc. Es posible que necesites ayuda, si haces estas cosas con amor no está mal, pero ten en cuenta que ocupa un espacio en tu vida, fijate con quienes puedes hablar para compartir responsabilidades. **Economía:** Si eres en tu casa la que tiene que llevar todo el dinero, te encargas del alquiler, o de los pagos de la vivienda, de la alimentación, salud y entretenimiento, pero sientes que hace rato no te has atendido a ti misma, y lo peor, al resto parece no importarle o no les parece suficiente, o quizá ni están enterados de todo el esfuerzo que tienes que hacer para que todos tengan lo que tienen. Hay que hablarlo en el tono que sea necesario para dejar claro que no es algo fácil y si hay posibilidad de que alguien más colabore, hay que plantearlo.

**Salud:** Probablemente el punto más olvidado. Hago especial énfasis en la nutrición, muchas enfermedades se hacen más difíciles por una mala alimentación. ¿Hace cuanto tienes ese dolor de cabeza o rodillas y siempre dices que “la próxima semana voy al hospital”? Si no cuidas tu cuerpo, nadie más lo hará por ti. No es normal vivir con dolor, no es una cuestión de ser fuerte o débil, quizá es el punto más individualista y egoísta, pero si nosotras dejamos que nuestros órganos dejen de funcionar de manera correcta, nuestra calidad de vida baja muchísimo... y vinimos a este mundo para vivir, no para sufrir. **Educación:** ¿Estás haciendo tu tesis y no puedes concentrarte? Si estás en medio de una formación académica, o escribiendo una investigación, o desarrollandote en ese ámbito y no lo estás logrando porque la autosaboteadora en este apartado es una reina que le encanta crear toda distracción posible para decirnos que no lo lograremos. Además de las complicaciones que cada vida puede tener, puede generarnos ansiedad, nublar la mente, nos deprime a veces. ¡Pide ayuda! Ya sea para estudiar, o para que alguien se haga cargo de tus responsabilidades hasta que pases ese examen, organízate, da prioridades.

Hace medio año Lisa perdió a una tía que fue como su madre, tuvo que lidiar con todo sola, porque en su familia nadie colabora, o la gente que podría ayudarla no está en el país. Renegó por esas ausencias, su tristeza se cubrió con esa ira entonces no pudo identificar como se acumulaba ese sentimiento, lo que hizo que empiece a comer muy mal, llenando su “vacío” con glutamato de sodio, que le destrozó su sistema digestivo que venía muy mal de antes, pero esto hizo que desencadenen una serie de malestares, y así se fue haciendo más pesado todo. Su mejor amiga acababa de tener un bebé y su mundo era eso y Lisa pensaba que no era un momento de molestarla. Así, se quedó con todo adentro. Obviamente Lisa se rompió, ya no habitaba su ser.

Los espacios de contención feministas pueden pasar desde una llamada para escuchar a alguien, un tesito en la casa de alguien, hasta círculos de mujeres que no se conocen pero se cuentan cosas muy personales y sirven para desahogar lo más profundo de nuestros sentires. También puede ser organizarse entre compas para ayudar con la maternidad o los cuidados que se tienen que llevar a cabo. El solo hecho de tener consideración con el tiempo y esfuerzo de cada una para aportar a un bien mayor ya es un acto de autocuidado colectivo en tiempos de tanta división. Saber que no todo se trata de “mis valores, mi postura, mi lucha” sino que hay que saber ceder a veces en contextos donde se comparte pluralmente, donde la lucha es más grande que “mi” postura.

En el caso de maternidad me encantaría que con el tiempo se puedan organizar reuniones, asambleas o lo que sea, que tenga un espacio tipo guardería, para que las mamás puedan asistir sabiendo que habrá un espacio para las infancias, creo que es un esfuerzo que se tiene que empezar a implementar más. Y mil cosas más ¿no? ¿Qué creen que debería ser más accesible o cómo podríamos ayudar? Sin necesidad de que directamente nos afecte de manera individual, pensar colectivamente en el bienestar de quienes nos acompañamos en las luchas es una práctica altamente feminista, contra el capitalismo consumista, capacitista, ecocida con sus agrotóxicos y venenos derramados, que nos empuja al individualismo, a la autoexplotación, a la destrucción de nuestros cuerpos como primeros territorios.

*Puya Raimondi*







ARMATEXIL

LA IMILLA BANDIDA ES UNA CREACIÓN COLECTIVA EN LA CUAL RESPETAMOS LA PLURALIDAD DE VOCES. CADA AUTORA ES RESPONSABLE DE SU PROPIA PUBLICACIÓN

[WWW.IMILLASBANDIDAS.WORDPRESS.COM](http://WWW.IMILLASBANDIDAS.WORDPRESS.COM)



ARTICULACIÓN DE MUJERES Y FEMINISTAS PLURIDIVERSAS - LA PAZ Y EL ALTO

